

aparezca al final en unas pocas páginas. Hubiera sido deseable evitar en algunos capítulos más de una repetición y potenciar más el análisis que la mera descripción, sobre todo cuando ya se contaba con monografías publicadas.

**Ricardo Robledo**

Universitat Pompeu Fabra

José Antonio Piqueras (Ed.)

### **Plantación, espacios agrarios y esclavitud en la Cuba colonial**

Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2017, 544 pp.

**H**ay un antes y un después de Haití. Desde la perspectiva eurocéntrica que aún sigue informando los manuales de historia, lo sucedido a partir de 1791 en la entonces opulenta colonia francesa de Saint-Domingue apenas es una nota al margen en el desarrollo de la gran Revolución francesa. Desde una perspectiva histórica global es mucho más: es el comienzo del fin de la esclavitud. Desde ese momento hasta que en la década de 1880 se suprime finalmente esa lacra allí donde había recalcitrado, se desarrolla el periodo conceptualizado por Dale Tomich como *la segunda esclavitud*. A ella se dedica este libro, que reúne trabajos presentados en el V Seminario Internacional «Cuba y la plantación esclavista», celebrado en noviembre de 2013 en La Habana a convocatoria del Grupo de Historia Social Comparada de la Universitat Jaume I y la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre.

### **REFERENCIAS**

- BERRY, A. (2002). ¿Colombia encontró por fin una reforma agraria que funcione? *Revista de Economía Institucional*, 4 (6), 24-70.
- WILLIAMSON, J. G. (2012). *Comercio y pobreza: Cuándo y cómo comenzó el atraso del Tercer Mundo*. Barcelona: Crítica.

En la introducción al volumen, José Antonio Piqueras presenta y resume los inéditos rasgos de esta etapa histórica protagonizada por tres economías con importantes diferencias entre sí pero con innegables características comunes. Tres sociedades de plantación, basadas en el recurso masivo al trabajo esclavo, que fueron capaces de insertarse en la nueva división internacional del trabajo del siglo XIX para colocar a precios muy competitivos en los mercados internacionales volúmenes colosales de una mercancía, distinta en cada caso, dirigida a la industria y a los grandes centros de consumo. Estos tres países no son otros que Estados Unidos, Brasil y Cuba, y las mercancías aludidas, el algodón, el café y el azúcar. Este dominio del mercado mundial de exportación es inseparable de una institución –la esclavitud–, cuya fuente de suministro había sido legalmente bloqueada por los acuerdos del Congreso de Viena sobre prohibición de la trata (desde su entrada en vigor en 1821) y

por el dominio británico de los mares. Esos obstáculos se verían soslayados por el desarrollo de la reproducción en cautividad, en el caso de Estados Unidos hasta 1865, y por el comercio ilegal de seres humanos que, con la tolerancia de las autoridades, pudo sortear la vigilancia inglesa y permitió la acumulación de nuevas fortunas en un país alejado hasta entonces del negocio como era España. Esta nueva fase de la historia de la esclavitud tiene, según Piqueras, una doble característica distintiva: el venir asociada a una nueva fase del capitalismo en Europa, marcado por los procesos de industrialización, y la consideración del esclavo según *su papel en el régimen productivo*, a un tiempo mercancía y factor de producción. Es así que la segunda esclavitud ofrece un perfil específico que recombina una función de producción que, al tiempo que descansa ampliamente sobre el control del territorio y el suministro de trabajo forzado, concede mayor peso al factor capital. Ello es consecuencia del aumento de la escala de producción y de la innovación tecnológica, que tiene hitos reconocibles en la desmotadora de algodón (*cotton gin*), el molino de pilones para descascarar café (una patente brasileña de 1828, según informa Rafael Marquese en el capítulo 7) y la aplicación de la energía de vapor y de los evaporadores al vacío y condensadores para el azúcar. Lo singular del caso es que, mientras que dos de estos países gozaban de soberanía plena como estados-nación, el tercero mantuvo su dependencia colonial hasta 1898. Anomalía, sin duda, el papel jugado en el mercado mundial por la colonia más granada de una potencia de segundo

orden. Pero, a decir de Piqueras, *el prodigioso desarrollo de la plantación en Cuba debía mucho a su condición colonial*, porque fue eso precisamente lo que garantizó el suministro regular aunque ilegal de *los brazos necesarios* (por emplear la expresión de Imilcy Balboa).

El libro se estructura, tras la introducción, en tres bloques con diferente composición. El primero, bajo el título «Plantaciones», reúne nueve capítulos. El segundo, «Conquista, transformación y dominio del espacio agrario», acoge seis contribuciones. El tercero, titulado «Paisaje social de la segunda esclavitud», se compone de cinco trabajos. Algunos de estos veinte capítulos interrogan en mayor medida que otros al lector, pero todos ellos contienen elementos de interés. No hay espacio aquí para detallarlos, ni tan siquiera para aludir superficialmente a ellos. Los capítulos toman como espacio de estudio la isla de Cuba, bien en su conjunto, bien algunas de sus comarcas o núcleos, pero no faltan los trabajos (como los de los citados Tomich y Marquese, o los de T. Parron, W. L. da Silva y C. Varella) que trazan perspectivas comparadas con lo que estaba ocurriendo en el Brasil o en Estados Unidos.

En mi forzosamente breve comentario enumeraré estos trabajos no según su orden en el volumen, sino según el enfoque que adoptan y sus presupuestos teóricos y metodológicos. Con una perspectiva más global y mayor ambición teórica se dan cita tres capítulos que cabría incluir en la tradición de la *Historical Sociology*. El firmado por Dale Tomich hace suyos los conceptos de *commodity frontier*, acuñado por

Jason W. Moore, y de *spacial economy*, de Barry Higman, para proponer, en un ejercicio comparativo de la especialización azucarera en Cuba, Jamaica y la Guayana británica, una reinterpretación de la reorganización productiva del espacio caribeño entre 1783 y 1878. Por su parte, Tâmis Parron traza un recorrido comparativo de las tres economías (Cuba, Brasil y Estados Unidos) entre 1795 y 1860 con el fin de perfilar los contornos de lo que denomina *oikoumené de la segunda esclavitud*, entendida como *un proceso común de remodelación cultural de los trabajadores esclavizados impuesta por la modernidad capitalista* (p. 244). El de Piqueras propone un ensayo de conceptualización de la plantación esclavista cubana en la que destaca su impacto espacial, dado que *modifica profundamente la naturaleza [...], modifica la cabaña ganadera que precisa y, en suma, impulsa un intenso proceso socio-ecológico de consecuencias duraderas* (p. 34).

Precisamente hay tres trabajos que encajan plenamente en los presupuestos de la historia ambiental. Dos de ellos toman como referencia el mismo espacio geográfico: la llanura de Colón, entre La Habana y Matanzas. Reinaldo Funes aborda, en diálogo con la planimetría histórica, las transformaciones ecológicas y paisajísticas entre 1815 y 1880, en tanto que Pedro Lennier Acosta examina los debates y proyectos de ingeniería hidráulica para enfrentar las inundaciones periódicas. Claudia Martínez Herrera, por su parte, estudia la degradación ambiental y los proyectos de dragado de la bahía de La Habana a comienzos del siglo XIX.

En el campo de lo que podría denominarse una *historia social de la propiedad* (tanto de la tierra como del trabajo) pueden incluirse los capítulos firmados por Imilcy Balboa, Gerardo Cabrera Prieto y Waldomiro Lourenço da Silva Jr. Los dos primeros concentran su esfuerzo analítico sobre los procesos de redefinición de los derechos de propiedad sobre la tierra, pero mientras que Balboa destaca la *construcción social de los realengos*, lo que implica reconocer el carácter de *invención* (o de *traducción* si se prefiere un vocablo menos rotundo) de todo proceso de atribución de derechos de propiedad, Cabrera Prieto se ocupa de un caso local de privatización de ejidos (Puerto Príncipe). Da Silva, por su parte, traza un panorama comparativo entre Cuba y Brasil en cuanto a las transformaciones jurídicas ilustradas en relación con la manumisión de los esclavos.

Como ejemplo del enfoque de género destaca el capítulo que Oilda Hevia dedica a las mujeres negras y mulatas en la economía de servicios de La Habana durante los siglos XVI y XVII, revelando procesos de movilidad social ascendente reflejados en cierta libertad jurídica y acumulación de bienes a los que las autoridades respondieron con medidas restrictivas que restableciesen *unos límites sociales, raciales y sexuales*, base de la sociedad colonial.

Otros capítulos se adentran por los caminos de la historia de las ideas. Amparo Sánchez Cobos contextualiza y examina con detenimiento las actitudes frente a la esclavitud y los proyectos reformadores de Ramón de la Sagra (1798-1871) y José Antonio Saco (1797-1879), iluminando tanto

sus puntos en común como sus diferencias, que no son pocas. Rafael Marquese estudia la recepción del modelo de cañicultura esclavista del Caribe francés, y en particular de la obra impresa de Pierre-Joseph Laborie (1743-1800), tanto en Cuba como en Brasil. También a la difusión de las ideas agronómicas en Cuba dedican sus respectivos capítulos tanto Jorge Macle, quien se ocupa de la figura del agrimensor Mariano Carlés i Casadevall, como Rolando E. Misas Jiménez, quien se refiere a las experiencias agronómicas de los hermanos Frías-Jacott (conde de Pozos Dulce) en su decadente hacienda cafetalera. También en el campo de la agrimensura, o más propiamente de la metrología, cabe incorporar el capítulo escrito por Carlos Venegas sobre la vara cubana.

Dos trabajos se ocupan de estudiar el proceso de expansión de la cañicultura cubana entre 1790 y 1850, tanto la impulsada por la gran hacienda, cuyo desarrollo en la sierra del Rosario estudia Jorge Freddy Ramírez, como la que permitió especializarse a la pequeña y mediana producción, a lo que dedica su estudio Miriam Herrera. Esa misma dualidad la encuentra Enrique López Mesa en su estudio sobre las vegas tabaqueras de la isla, en el que discute la adecuación o no del concepto de plantación.

Los dos últimos trabajos que restan podrían incardinarse, el uno, en la historia de la empresa y el otro, en la historia urbana. Claudia Varela desvela el perfil esclavista de los negocios del financiero neoyorquino Moses Taylor (1806-1882), director y presidente del City Bank, pieza clave en la co-

mercialización del azúcar cubano en Estados Unidos, pero también en la financiación de los negocios de la elite esclavista habanera. Por último, Yolanda Díaz se adentra en las relaciones existentes entre esclavitud y auge de la construcción a través del estudio del trabajo en el sector inmobiliario, los ferrocarriles y la obra pública en La Habana, donde presos, emancipados y cimarrones capturados ocuparon las tareas más duras a menor coste, cubriendo las necesidades de los promotores y las autoridades coloniales.

Como puede verse, se trata de un volumen extenso y que ofrece perspectivas desde diferentes ángulos a ese momento histórico marcado por la segunda esclavitud. Si bien el grueso de su atención se centra en la isla de Cuba durante la última etapa de la colonia, no faltan perspectivas más amplias con ambición tanto teórica como comparativa que vinculan la renovada expansión de la esclavitud al proceso de globalización capitalista y al nuevo dibujo en la división internacional del trabajo. A ese proceso sirvió de soporte el trabajo esclavo, alimentado por una trata ya ilegal, que resultaba compatible con la difusión de innovaciones tecnológicas y organizativas y el logro de una elevada productividad, reforzada por economías de escala. El volumen identifica a los diversos protagonistas de esta historia, tanto a los esclavos como a los propietarios, a los gobiernos y a los mercados, a los financieros y a los técnicos, a los ideólogos y a los reformadores, pero también a los paisajes y al medio ambiente. Es particularmente destacable la reproducción de planos, mapas, croquis y dise-

ños, que sirven para dar corporeidad a ese protagonista subyacente de todo relato histórico que es la naturaleza, tanto la indómita como la humanizada. La planimetría y los trabajos gráficos de los agrimensores se integran aquí como lo que son: una representación científica del espacio puesta al servicio de la apropiación del suelo.

**José-Miguel Lana**

**orcid.org/0000-0002-9277-4227#**

Universidad Pública de Navarra/  
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

## REFERENCIAS

- BALBOA, I. (2000). *Los brazos necesarios: Inmigración, colonización y trabajo libre en Cuba, 1878-1898*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente/Fundación Instituto de Historia Social.
- HIGMAN, B.W. (1987). The Spatial Economy of Jamaican Sugar Plantations: Cartographic Evidence from the Eighteenth and Nineteenth Centuries. *Journal of Historical Geography*, 13 (1). 17-39.
- MOORE, J.W. (2000). Sugar and the Expansion of the Early-Modern World Economy: Commodity Frontiers, Ecological Transformation and Industrialization. *Review*, 23 (3), 409-433.
- TOMICH, D. (1988). The "Second Slavery": Bonded Labor and the Transformation of the Nineteenth Century Economy. En F.O. RAMÍREZ (Ed.). *Rethinking the Nineteenth Century. Movements and Contradictions* (pp. 103-117). Westport: Greenwood.